

EL ESCULTOR ENRIQUE ALCIATI

Por Elisa García Barragán

a Justino Fernández

Durante el siglo XIX, atraídos por el exotismo y la belleza de México, vinieron muchos artistas extranjeros, algunos de ellos llamados por el gobierno mexicano para reorganizar la antigua Academia de San Carlos, como el pintor Pelegrín Clavé y el escultor Manuel Vilar. La llegada de nuevos pintores y escultores disminuyó después el triunfo de la República sobre la Intervención Francesa, debido, sin duda, a la ignominiosa campaña que se realizó en Europa en contra de Juárez y de nuestro país.

Es hasta el año de 1889, durante la Gran Exposición Internacional de París, cuando la atención de los europeos se vuelca favorablemente hacia los mexicanos, gracias a la obra presentada por el magnífico pintor José María Velasco. El público y la crítica quedaron admirados al ver los cuadros de este extraordinario paisajista.¹ Velasco no sólo recibió merecido homenaje sino también se encontró rodeado por la simpatía y admiración de los demás artistas que, como participantes, o espectadores, acudieron a dicha exposición.

Es casi seguro que uno de los cautivados por el arte mexicano fue el escultor italiano Enrique Alciati, quien debió haber pensado que un país en el que se desenvolvían talentos como Velasco, acogería con beneplácito a los artistas de cualquier nacionalidad, y decidiría, por lo mismo, trasladarse ese mismo año a México, según puede inferirse de los poquísimos informes que existen acerca de su llegada.

Escasos son los datos biográficos que se conocen sobre Alciati. La única noticia que se tiene y que aparece en el *Diccionario de pintores y escultores* de Bénézit es la siguiente:

Enrique Alciati, escultor, nacido en Marsella en donde trabajó en el siglo XIX. Perteneciente a la "Escuela Francesa"; obtuvo una mención honorífica en 1868 en el Salón de los Artistas Franceses donde él expone hasta el año de 1913.

Desconcierta un poco el que este artista nacido en Marsella, a su llegada a México se presente como escultor italiano, pero, indudablemente, se trata de la misma persona y lo más probable es que, siendo de ascendencia italiana, no haya querido perder la nacionalidad de sus antepasados.

¹ Fernández, Justino. *El Arte del siglo XIX en México*. México. IIE, UNAM, 1967, p. 96.

dos; además, en la época, según se lee en los diarios mexicanos, Italia era el país en donde se cultivaba con mayor éxito la escultura.

J. González de la Torre había dicho al respecto en un artículo publicado por *La Voz de México* el 21 de junio de 1879.

En Italia hay un verdadero fanatismo por la escultura, se la cultiva con pasión, con frenesí, acaso sea entre las Bellas Artes, según hemos oído decir a un escultor, la que obtiene la preferencia. Y a la verdad que como ella está encargada de eternizar los grandes caracteres y las nobles acciones, y lo puede hacer con más duraderos fundamentos, que cualquiera de las otras artes, hay una razón verdadera para darle preferencia.

Una vez Alciati, en la capital de la República Mexicana se pone de inmediato a trabajar. Sus primeras obras son acogidas con elogio por la crítica. El 28 de enero de 1890 el periódico *El Tiempo*, en un pequeño artículo alaba los bustos de los señores Ermilo G. Cantón y del doctor Rafael Lucio, ambos ejecutados por Alciati, que estaban exhibiéndose en los aparadores de la joyería "Sommer". El articulista se alegraba de que un artista como éste, trabajara en beneficio del arte mexicano y, añadía que la familia del doctor Lucio había quedado muy complacida:

con la ejecución de esta soberbia obra de arte, para la cual no tuvo el Sr. Alciati a su disposición sino una fotografía sin haber tenido la ventaja de conocer personalmente al Dr. Lucio.

Celebramos que comiencen a visitarnos artistas del talento del Sr. Alciati y que dejen entre nosotros obras de arte para enriquecer nuestros museos y los salones de nuestra sociedad.

Prosigue afirmando que, en virtud de la habilidad artística de Alciati, algunos de los gobernadores de los Estados le confiarían la ejecución de las estatuas que cada una de las distintas entidades federativas debía mandar al Paseo de la Reforma, y termina sosteniendo:

No se arrepentirán de su elección, pues el Sr. Alciati a su indisputable talento reúne conocimientos a propósito para hacer un trabajo digno de nuestra cultura.

El Sr. Alciati por estas cualidades ha obtenido merecidas recompensas en el Salón anual de París y cuatro primeras medallas en el Instituto de Bellas Artes de Turín.

Otros diarios elogian los bustos expuestos por este escultor en la joyería "Sommer". El gacetillero de *El Partido Liberal*, en su "Crónica General", el 31 de enero de 1890 va más allá en sus alabanzas, lo señala como un posible renovador de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Alciati viene de la tierra que da por frutos espontáneos cabezas privilegiadas. A un hombre de éstos se debía pedirle un poco del calor de su genio para reanimar ese cadáver que se llama nuestra Academia de Bellas Artes.

Para fortuna del artista esas presentaciones le dieron la oportunidad de recibir varios encargos. El gobernador de Sonora lo comisionó para que cincelara las estatuas de los generales Ignacio Pesqueira y Jesús García Morales, que debían ser colocadas en el Paseo de la Reforma.² Estas estatuas se inauguraron en una solemne ceremonia el 5 de noviembre de 1891.

Alciati muy pronto adquiere renombre. *El Diario Oficial*, de 21 de junio de 1894 da la dirección del taller de Alciati, primera calle de los Arcos de Belén número 23 y también el monto del impuesto que éste pagaba: cinco pesos. Muchos son los retratos y otras obras que se le encargan. No se sabe si contratado por el gobierno esculpe la estatua del coronel Miguel López, uno de los valientes defensores de Puebla durante la guerra de Intervención Francesa.

El sitio donde se pensaría colocar la estatua sería la plazuela de la Lagunilla en donde se encontraba una placa que recordaba la hazaña del coronel Miguel López, muerto el 8 de mayo de 1863 frente a Puebla durante el combate de San Lorenzo;³ el jardín en esos años llevaba el nombre del coronel López. Se desconoce si la escultura se levantó por fin en ese lugar y actualmente se ignora su paradero.

En 1893 Enrique Alciati llevó la estatua de Miguel López a la Exposición Universal de Chicago. Tal vez asistió por su cuenta, ya que su nombre no aparece en las listas publicadas por la prensa periódica en las que se mencionaba el contingente mexicano que asistió a la Exposición. Al decir de la prensa este evento sumó a su mala organización otros muchos percances: los edificios destinados a exponer las obras de arte eran inadecuados, el tiempo fue de tal manera inclemente que una tormenta perjudicó algunas pinturas al colarse el agua en el local; por

² Sosa, Francisco. *Las estatuas de la reforma. Noticias biográficas de los personajes en ellas representados*. México. Secretaría de Fomento. 1900, 2ª ed., p. 320.

El Imparcial de 6 y 7 de noviembre de 1891 da noticia de la ceremonia inaugural.

La estatua del general Pesqueira se levanta en la esquina de la calle de Lafragua y el Paseo de la Reforma y la del general Jesús García Morales está colocada enfrente, en Paseo de la Reforma y Donato Guerra.

³ La placa que conmemoraba la hazaña de Miguel López, fue quitada de su sitio el año de 1894. El 12 de septiembre de ese año, *El Universal* hace suya y transcribe la súplica "que un colega" hace al Ayuntamiento solicitando se averigüe de quién partió la arbitraria orden de retirar la placa de ese lugar.

poco un incendio destruye las instalaciones, etcétera, no obstante tantos contratiempos, Alciati —afirma la revista *El Arte y la Ciencia* de mayo de 1900— obtuvo un premio con su escultura. Más adelante, en 1895, en la Exposición de Atlanta, logró otro también con la estatua del coronel López.

En ese mismo mes *El arte y la Ciencia* publicó la fotografía de la estatua del coronel Miguel López con este pequeño párrafo:

Llamamos la atención de nuestros lectores respecto de la bella estatua del coronel don Miguel López que hoy publica la Revista.

Después de agotar sus municiones los soldados que mandaba, quiere el jefe todavía defender el puesto, y, dando el ejemplo, ase un fusil como si fuera garrote y hasta morir golpea desesperadamente al enemigo, el inicuo invasor francés.

¡Bendito el arte que dignifica al bravo mexicano, muerto heroicamente en defensa de su patria el 8 de mayo de 1863, en San Lorenzo frente a la ciudad de Puebla.⁴

Al comentario anterior hay que agregar que se trata de la escultura más dramática y realista de Alciati, y acaso pudiera afirmarse que está influida por la obra de Rodin.

Alciati, a pesar de la rápida y merecida fama adquirida, se muestra generoso con los jóvenes escultores. El año de 1894 presta su taller y otorga dirección a un alumno de la Escuela de Bellas Artes apellidado Cárdenas, a quien el Comité de Festejos del Centenario de Colón, reunido en la ciudad de Toluca, le encargó la estatua del descubridor de América, que debería medir tres y medio metros de altura.

El deseo de comunicar sus conocimientos a la juventud mexicana lo hacen pensar en la docencia. En enero de 1895 presentó ante el director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, una solicitud para ocupar la cátedra de Escultura, Ornato y Modelado como profesor interino. Su solicitud fue bien recibida, pues el profesor titular de la materia Epitacio Calvo se encontraba gravemente enfermo. Enrique Alciati es nombrado maestro titular de dicha cátedra con un sueldo anual de \$1,200.85, la que desempeñó por dieciséis años.

La actividad docente no disminuyó su labor creadora como escultor. El 21 de enero de 1897 informa *El Tiempo* que Alciati estaba por concluir un monumento de cuatro metros veinte centímetros de altura en

⁴ Rodríguez Prampolini, Ida. *La crítica de arte en México en el siglo XIX*. México, IIE, UNAM, 1964, serie de "Estudios y Fuentes del Arte en México", vols. xvi, xvii y xviii, t. xviii, p. 386.

honor del doctor José Ma. Mata, que se erigiría en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Poco tiempo después *El Mundo Ilustrado*, de 20 de junio del mismo año, da a conocer un proyecto de este escultor para un Monumento a los Héroes Sin Nombre. La iniciativa partió del general Francisco O. Arce quien decía contar con el apoyo del presidente de la República Porfirio Díaz, para llevarla a su realización. Este monumento, se colocaría en la calle de Bucareli aprovechando la base de otro que no se había terminado. Desafortunadamente quedó en un hermoso proyecto cuya fotografía apareció en *El Mundo Ilustrado* de la misma fecha.

En 1898, durante la XXIII Exposición de la Academia de Bellas Artes, tanto él como sus alumnos: Arnulfo Domínguez, Manuel Concha, José Tovar, Leopoldo Godoy, Enrique Guerra y Fidencio Nava, demostraron su laboriosidad y presentaron gran número de obras. Enrique Alciati, titular de la cátedra exhibió diecinueve, mencionadas en el siguiente orden en el Catálogo de dicha Exposición:

Núm. 38: Estatua del Gral. D. Miguel López, E. Alciati. Núm. 39: Boceto para la capilla sepulcral de la familia de Teresa, E. Alciati. Núm. 40: Boceto para la capilla sepulcral de la familia de Teresa, E. Alciati. Núm. 41: Un ángel en oración, E. Alciati. Núm. 42: Busto en mármol del señor Lic. D. José Ives Limantour, E. Alciati. Núm. 43: Idem, del señor Lic. D. Joaquín Baranda, E. Alciati. Núm. 44: Idem de la Srta. Ma. Teresa Limantour, E. Alciati. Núm. 45: Idem del Sr. D. Napoleón Sieni, E. Alciati. Núm. 46: Idem, de Victor Hugo, tomado de fotografía, E. Alciati. Núm. 47: Idem de Darwin, Idem, E. Alciati. Núm. 48: Idem, de Spencer, Idem, E. Alciati. Núm. 49: Idem de Thindal, Idem, E. Alciati. Núm. 50: Idem de Pasteur, Idem, E. Alciati. Núm. 51: Idem de Renan, Idem, E. Alciati. Núm. 52: Idem de Huxley, Idem, E. Alciati. Núm. 53: Proyecto para el monumento de D. Melchor Ocampo, E. Alciati. Núm. 54: Busto y figura para el mismo monumento, E. Alciati. Núm. 55: Jarrón decorativo, E. Alciati. Núm. 56: Brazo de Rómulus, E. Alciati.⁵

Al iniciarse el año de 1899 surgió una nueva publicación: *El Arte y la Ciencia. Revista mensual de Bellas Artes e Ingeniería*, dirigida por Nicolás Mariscal y en cuya lista de colaboradores especiales se encuentra el nombre de "Enrique Alciati, escultor italiano". No existe en dicha publicación ningún artículo firmado por él, su participación debe de haber consistido en dar las noticias de los principales eventos que tenían

⁵ Romero de Terreros, Manuel. *Catálogos de las Exposiciones de la Antigua Academia de San Carlos de México*, México, IIE, UNAM, 1963. Serie de "Estudios y Fuentes del Arte en México", xv, p. 609.

lugar en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Gracias a esos informes se guarda constancia de los concursos y exposiciones efectuados en la Escuela, así como de las actividades desarrolladas por los profesores de la misma.

El Arte y la Ciencia, con un precioso formato y contando con la colaboración de los artistas, arquitectos e ingenieros de más renombre en México, inició sus actividades reseñando la Exposición de 1898 en una serie de artículos titulada: "Pintura y Escultura." El autor de los primeros de esa serie, Julio A. de Gorgoza al comenzar la publicación en enero de 1899, celebra que se hubiera efectuado la Exposición, pues "además de los beneficios intelectuales que acarrea es interesante la exhibición de las obras de los artistas", después destaca los trabajos más importantes que se exhibieron y reproduce un grupo escultórico de Enrique Alciati, con el siguiente comentario:

Se presentó en la composición el momento en que el ángel de la verdadera vida despierta a una mujer que murió creyendo y la levanta de su sepulcro para conducirla a las moradas celestiales, el hermoso grupo fundido en bronce, se halla colocado en la Capilla del señor D. Gabriel Gamio, en el Panteón Español de esta ciudad.⁶

El Arte y la Ciencia da constantes noticias sobre Alciati en varias de sus secciones, principalmente en la denominada "Ecos" creada con el fin de informar, con brevedad al público sobre las actividades artísticas y científicas etcétera, efectuadas 'no solamente en México sino en el mundo entero, y así, en los "Ecos" de julio de 1899 dice:

Ha sido aprobado por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas el proyecto de Monumento a los Héroes de la Independencia en el Panteón de Dolores, presentado por el Arq. D. Guillermo de Heredia, quien adoptó en dicha obra el estilo del Renacimiento, habiéndose confiado la parte escultórica a D. Enrique Alciati.

En agosto de 1899 la revista agrega otros datos relacionados al anterior proyecto:

El distinguido escultor D. Enrique Alciati en breve presentará un boceto general del Monumento en Honor de los Héroes de la Independencia, así como cuatro bocetos de las alegorías en bronce que forman parte de él. Estos trabajos, así como una importante memoria que escri-

⁶ Rodríguez Prampolini. *Ibidem*, vol. xviii, p. 340.

birá probablemente el Sr. Heredia, autor del proyecto, se remitirán a la Exposición de París.

Tanto la idea de Heredia, como los bosquejos de Alciati, tuvieron éxito pues fueron enviados en maqueta a la Exposición de París.

El Imparcial de 17 de junio de 1900 en el artículo "La rotonda de los Héroes de la Independencia" informaba que en la Exposición del Círculo Católico de Puebla el proyecto Alciati-Heredia había alcanzado el primer premio.

Todo hacía creer que este proyecto sería el elegido para el Monumento a la Independencia, *El Imparcial* en ese mismo artículo, recogía lo que se daba por un hecho:

Antes de dos meses comenzarán los trabajos para la construcción de la magnífica Rotonda, donde quedarán depositados los restos de los primeros caudillos de nuestra Independencia, Monumento que proyectó el señor Ing. don Guillermo de Heredia, quien deberá también encargarse de la dirección.

Asimismo asentaba que varios peritos trataban de encontrar el mejor sitio para la colocación del monumento. En un principio comenta *El Imparcial*, se pensó situarlo en el centro de la glorieta de los Hombres Ilustres lugar que fue descartado por su lejanía, lo mismo que el Jardín de San Fernando y el Bosque de Chapultepec.

Respecto a los diferentes planes para honrar a los héroes de nuestra Independencia, Justino Fernández en *El Arte del Siglo XIX* en México explica:

La erección de un monumento a la Independencia tenía sus antecedentes en aquel proyecto de De la Hidalga, en tiempos del general Santa Anna, que no se ejecutó y en el acuerdo del gobierno de 1877; primero se aprobó un proyecto de Ramón Rodríguez Arrangoyti; sin embargo, no fue sino hasta 1866 que se expidió una convocatoria para la formación de uno nuevo, en que salió triunfante el de los arquitectos norteamericanos Cluss y Schultze, de Washington pero tampoco se llevó a cabo; por fin, en 1900, se encomendó el proyecto al Arq. Antonio Rivas Mercado y fue inaugurado en 1910.⁷

En efecto, *El Arte y la Ciencia* de agosto de 1900 comunica a sus lectores:

⁷ Fernández, Justino. *Ibidem*, pp. 164-165.

El Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas ha comisionado al señor Arq. D. Antonio Rivas Mercado para que dirija la construcción del "Monumento a los Héroes de la Independencia", que fue premiado en un concurso internacional y cuyos autores son los arquitectos Sres. Cluss y Schultze de Washington, monumento que debe erigirse en una glorieta del Pasco de la Reforma.

El arquitecto Rivas Mercado hizo algunas reformas al proyecto aprobado y contrató a Alciati para esculpir la estatuaria del monumento.

Incansable, Enrique Alciati inició los trabajos de las piezas escultóricas que se le habían encomendado, no descuidó en ningún momento la enseñanza y prestó especial atención a los concursos mensuales de escultura, efectuados entre los alumnos de dicha materia en la Escuela Nacional de Bellas Artes, a los que siempre asistió como Presidente del Jurado para estimular a sus alumnos.

En el año de 1901 al ampliarse la calle del 5 de Mayo, a iniciativa del presidente del Ayuntamiento Guillermo de Landa y Escandón y del síndico licenciado don Francisco L. de la Barra, se abrió un concurso de fachadas en la prolongación de esta calle. Para premiar a los propietarios de los tres edificios que ostentaran la más bella portada, el Ayuntamiento decidió convocar a un concurso artístico de medallas. *El Arte y La Ciencia*, en octubre del mismo año, da a conocer las bases para ambos concursos, y en enero de 1902 apunta que el jurado integrado por los arquitectos Mariscal y Heredia, Ing. M. A. de Quevedo y el profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Enrique Alciati, declararon desierto el premio por considerar que las maquetas presentadas no reunían los requisitos necesarios. Sin embargo, en su dictamen los jurados hacían saber al autor del proyecto número tres que, si estaba dispuesto a modificarlo, se le darían los doscientos pesos del premio y se troquejarían las medallas.

Multiplicando sus actividades, Alciati durante ese mismo año de 1902, diseña las medallas con las que se debía premiar a los mejores ejemplares de ganado caballar y vacuno, presentados en el concurso de ganadería que año con año tenía lugar en Coyoacán.

Para socorrer a las víctimas de los temblores habidos en Guerrero, Alciati hace suya la excitativa de los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes que solicitaban de artistas y coleccionistas su ayuda: se les pedía que acudieran con sus obras artísticas a la Exposición que en esos días había en la Escuela. La rifa de algunas de esas obras sería en beneficio de los damnificados.

El 5 de marzo de 1902 *El Imparcial*, anunciaba que el escultor Alciati había presentado en esa Exposición varios de sus trabajos y que iba a regalar un busto en bronce para el sorteo. Más explícita, la revista *El Arte y La Ciencia* de abril de 1902, decía que en la rifa efectuada el 21 de abril de 1902 en la Academia de San Carlos, el primer premio: "Colón", escultura de Alciati con el número 13 había sido obtenida por el señor D. Tomás Enríquez.

Los trabajos para el Monumento a la Independencia se continuaban a toda prisa, Alciati se vio en la urgente necesidad de trasladarse a Europa para escoger los mármoles destinados a esa obra y dirigir la fundición de las estatuas de bronce, que se haría en Florencia. Tal informa la revista *El Arte y La Ciencia* en marzo de 1903:

El distinguido escultor D. Enrique Alciati, ha salido rumbo a Europa aprovechando una licencia que le concedió la Secretaría de Justicia para separarse de la clase de escultura que está a su cargo en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Dicho escultor ha sido comisionado por la dirección de la propia escuela para traer útiles, obras de texto y de consulta.

La ausencia de Alciati duró casi dos años los cuales aprovechó para escoger y adquirir como le había encargado la Subsecretaría de Instrucción Pública, ayudado por el arquitecto Carlos Lazo de la Vega con residencia en París, las magníficas reproducciones en yeso de las seis estatuas que Miguel Ángel hizo para los Mausoleos de Lorenzo y Julián de Médicis y "El Moisés" del Sepulcro de Julio II.

El Imparcial de 23 de febrero de 1905, después de encomiar la elección hecha por Alciati de las estatuas adquiridas en la Academia de París, de detallar sus medidas y hacer un amplio elogio de Miguel Ángel, avisaba que las esculturas habían llegado a México.

A su regreso a México, Alciati se reincorpora a la Escuela Nacional de Bellas Artes y trabaja activamente en algunas de las estatuas del Monumento a la Independencia. Por casi dos años la prensa periódica no aporta noticias acerca de sus labores. En un pequeño expediente relativo al personal de la Escuela Nacional de Bellas Artes del año de 1906, se dice que asiste con puntualidad a su cátedra de escultura y que su casa habitación está situada en la tercera calle de San Miguel número 92.⁸

Para el año de 1907 el monumento a los héroes ocupa la atención general, las principales publicaciones de la ciudad de México dan cons-

⁸ Archivo de la Antigua Academia de San Carlos.

tante información acerca del adelanto de los trabajos. *El Imparcial* de agosto 30 de 1907 vuelve a mencionar a Enrique Alciati al avisar, en el suelto "Estatuas para el Monumento a la Independencia", la llegada de los bloques de mármol ya tallados que representan a Hidalgo, la Patria y la Historia y que Alciati deberá terminar aquí la obra. Al mismo tiempo el periódico añade que "se ha ordenado el pago de diecinueve mil pesos que importa la labor del escultor".

El Imparcial, el diario más importante de esa época, proporcionó a sus lectores las noticias relacionadas con los progresos del monumento, estas noticias las insertó siempre en su primera plana. El 15 de abril de 1908 comentaba que los modelos en yeso de las figuras decorativas saldrían el 26 de ese mes para Europa, a bordo del vapor "Correo Español" con destino a Italia, y que Alciati calculaba que el trabajo quedaría terminado en un plazo de diez meses. Alciati, aclaraba *El Imparcial*, había escogido Italia:

Porque allí son más perfectos los sistemas de vaciado. Usan por ejemplo el vaciado a la cera, por medio del cual las figuras sacan todos sus detalles, aun los más finos.

Como dato complementario diremos que el artista en cuestión se tardó en la obra de estas esculturas cinco años.

El Imparcial de 23, 24 y 25 de julio de 1909 otorgó pormenores sobre el viaje de Alciati a Florencia, se refirió a los desperfectos sufridos por los modelos durante la travesía y su restauración, retoque y fundición dirigidos por el artista, "quien se encuentra satisfecho del resultado".

El Imparcial reproduce el 24 de julio de 1909, el torso y algunas partes de la estatua de la Libertad [el ángel] y añade las siguientes líneas:

Dicha estatua, que, según el modelo aprobado, es de un efectismo artístico sobresaliente, por tratarse de una figura larga y en posición airosa cuyas líneas de contorno se destacarán sobre el firmamento, que servirá al fondo natural a la vista de ella.

La estatua que nos ocupamos será sostenida en su propia estructura y en su unión con la columna por un alma de fierro central, que la recorre interiormente y que asegura la permanente unidad en ella... la estatua alcanza un tamaño de unos cuatro y medio metros de altura aproximadamente.

Llama la atención igualmente el tipo correctísimo y las facciones verdaderamente esculturales de la hermosa figura que pudiera reputarse como principal en el grandioso monumento por el sitio prominente en que va a ser colocada.

El 25 de julio este mismo periódico publica las fotografías del “Genio y el León”. El 10 de octubre de ese año notifica la llegada de las figuras de la citada alegoría. Para el dorado de la estatua que coronará el monumento —dice— la Secretaría de Gobernación había acondicionado un local especial para el escultor Enrique Alciati.

En febrero de 1910, la revista literaria y artística *Arte y Letras*, dirigida por Ernesto Chavero dedica un largo artículo a las esculturas que ornamentarían el Monumento a la Independencia, artículo ilustrado con el único retrato que se conoce de Alciati y varias fotografías de esas esculturas.

Indiscutiblemente que la Libertad o Victoria alada fue la escultura que más llamó la atención del público, con seguridad por el lugar primordial que ocuparía y, también, por sus colosales dimensiones. Los reporteros en su admiración día tras días se ocuparon de la Victoria alada. El 2 de junio de 1910 el *reporter* de *El Imparcial*, después de haber estado en el *atelier* del escultor describe emocionado la estatua:

De bronce fulgente el ángel, sostendrá en sus manos que se abren suavemente victoriosamente como si ofrecieran un don, las cadenas que ha cien años derramando su sangre, hicieran pedazos nuestros héroes, por conseguir la autonomía de nuestra patria.

...una impresión de grandiosidad se recibe de la hermosa imagen. El escultor ha modelado una obra de arte, una obra que desde la fundición italiana donde el bronce cuajó en los moldes del artista, ha escuchado entusiastas elogios.

Los paños que envuelven de la cintura a abajo al ángel, están dispuestos de tal manera que parece que un aire fuerte los inflara y así se ve el contorno de las extremidades inferiores, perfectamente dibujadas y en actitud de emprender el vuelo la alada figura.

Para terminar su artículo, agrega que Alciati ha empezado a dorar la estatua de la Ley.

El Imparcial, nuevamente el 10 de julio, indica que el ángel había sufrido algunos desperfectos al caerle encima una viga, pero que el artista había reparado los daños. Según parece el accidente fue de una gran magnitud, ya que hubo varios heridos y un operario falleció pocos días después a consecuencia de las heridas sufridas.⁹ Junto a esta lamentable noticia se comunica al público que el Ángel de la Libertad,

⁹ El Ángel estaba destinado a sufrir más desperfectos. Como es bien sabido, el 28 de julio de 1957 a las dos horas y cuarenta minutos de la madrugada, a causa de un fuerte sismo, la escultura se vino abajo, resultando con graves daños. El presidente de la República D. Adolfo Ruiz Cortines, ordenó su inmediata reposición y el jefe

estará a todas horas del día y de la noche envuelto en luz. De día será el sol el que arranque reflejos de la dorada estatua y de noche la luz que bañe el hermoso ángel será la que proyecten unos reflectores eléctricos ocultos en el capitel de la columna.

Como no se verán los focos y sí la claridad de ellos, la estatua, el ángel, que abre las alas en actitud de emprender el vuelo, estará envuelta en una claridad auroral suavisima. Ni la noche más oscura impedirá pues, que el bello símbolo de nuestra Independencia sea contemplado coronando el grupo heroico de los que sucumbieron por nuestra patria.

El monumento fue solemnemente inaugurado por el presidente de la República en la fecha deseada, 16 de septiembre de 1910. Uno de los oradores de la ceremonia inaugural, Antonio Rivas Mercado, director de la Escuela Nacional de Bellas Artes y encargado de dirigir el proyecto hizo una detallada descripción y, al final de su discurso, señaló las diferentes ciudades europeas en donde se realizó gran parte del proyecto de Enrique Alciati.

La estatuaria fue modelada por el escultor D. Enrique Alciati, profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes desbastándose en Carrara las estatuas de mármol y concluyéndose en México; las estatuas de bronce fueron fundidas en Florencia; de acuerdo con los modelos enviados. Los modelos en staff para los ornatos, fueron ejecutados en París, adonde tuvo que trasladarse el autor de la obra para que se hicieran bajo su inmediata dirección siendo hábilmente tallada la obra en México por el ornamentista Nezzi y Regazzoni.¹⁰

La Secretaría del Estado y Despacho de Gobernación, encargada de la construcción del Monumento a la Independencia, publicó el año de 1910, un pequeño álbum¹¹ con la descripción, historia y costos, de cuyas páginas, me parece pertinente transcribir la relación de la obra realizada por Alciati.

del Departamento Central, licenciado Ernesto P. Uruchurtu, encomendó la restauración de la figura al escultor José María Fernández Urbina. La tarea duró casi un año. Como fecha para reinaugar la estatua se pensó en el 16 de septiembre de 1958. El artista terminó oportunamente su labor reparadora, se hicieron todos los preparativos para que la develación constituyera una ceremonia tan florida y solemne como la de 1910, pero como una cosa curiosa, el Ángel fue develado por un fuerte viento el 13 de septiembre, con el consiguiente regocijo de los capitalinos, el desencanto de los organizadores y la tristeza de Fernández Urbina al que ni siquiera se mencionó en el discurso de reinauguración.

¹⁰ García, Genaro. *Crónica Oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*. México, Secretaría de Gobernación 1911, p. 75.

¹¹ Agradezco al señor Felipe Teixidor el haberme permitido consultar el ya muy raro álbum *Monumento a la Independencia*.

Nota: Las fotografías 4 a 16 fueron tomadas por Constantino Reyes Valerio.

LAS ESTATUAS DE BRONCE

Las estatuas sedentes ocupan los cuatro pedestales y representan la Paz, la Ley, la Justicia y la Guerra: significan que, conseguida la Independencia por el esfuerzo de las armas, se ha afianzado la Paz, y con ella el imperio de la Ley y de la Justicia. El león, 'cargado de laureles y guiado por un genio, figura al pueblo mexicano que se cubre de lauros y es sumiso y dócil al deber: el león es emblema de majestad y fuerza; pero al ser conducido por el genio, expresa también la suave obediencia y la inefable dulzura; simboliza la poderosa voluntad encadenada por la fuerza superior de la ley.

Todas las estatuas del monumento fueron esculpidas en México por el señor don Enrique Alciati, profesor de Escultura de la Academia Nacional de Bellas Artes.

La fundición de las estatuas sedentes, la del grupo del león y el genio, y la de la Independencia que corona el monumento, fue hecha en Florencia, en los talleres de los señores Galli Hermanos, Sucesores de Papi, por el sistema "a cera perdida" bajo la dirección del mismo señor Alciati. Su precio fue de \$ 107,000.00.

El color de las estatuas de bronce, con excepción de la Independencia, es de tono claro e igual al empleado en los monumentos de Juana de Arco y de la Plaza de la República, en París.

El peso de cada una de las estatuas sedentes es de 3,000 kilogramos y de 5,500 el del grupo del león y el genio.

LAS ESTATUAS DE MÁRMOL. APOTEÓSIS DE HIDALGO. INSCRIPCIONES

Sobre el sólido basamento y por medio de una colosal moldura llamada "escocia" y decorada con hojas de acanto, arranca el cofre o zócalo de la columna propiamente dicho.

En los cuatro ángulos de la cornisa superior de este cofre y en idéntica dirección que las estatuas sedentes, descuellan las estatuas de mármol del estratégico e insigne Morelos, del firme Guerrero, del intrépido Mina y del magnánimo Nicolás Bravo.

En la ejecución de las estatuas se empleó mármol blanco-claro Ravacione, de Carrara, Italia. Los modelos en yeso y el cincelado del mármol fueron hechos en México. El desbaste del mármol se ejecutó en Seravezza, Italia.

Las estatuas de Hidalgo, de la Patria y de la Historia, importaron \$ 51,500.00, y las de Morelos, Guerrero, Bravo y Mina, causaron un desembolso de \$ 56,000.00.

Las dimensiones y peso aproximado de las estatuas son como sigue:

	<i>Metros</i>	<i>Kilogs.</i>
Morelos, Guerrero y Mina cada una	3.56	3 000
Bravo	3.56	3 500
Hidalgo	4.20	6 000
La Patria	3.74	4 500
La Historia	3.40	5 000

LA ESTATUA DE LA INDEPENDENCIA

Corona el monumento la estatua de la Independencia, bajo la forma de una Victoria alada, bronce colosal y grandioso de 6 m. 70 de alto. En la diestra sujeta una corona de inmarcesible laurel en actitud de ponerla, y en la mano izquierda un fragmento de la cadena que por tres centurias nos ligara con la Madre Patria.

La estatua de la Independencia fue dorada en México bajo la dirección del señor Alciati. Su peso es de 7,000 kilogramos.

Al finalizar la tarea que ocupó a Alciati durante tantos años, los periódicos se olvidaron del escultor, primeramente por las muchas fiestas con que se celebró el primer Centenario de nuestra Independencia y después por los problemas políticos que culminaron con la Revolución.

Enrique Alciati siguió impartiendo su clase de escultura hasta el mes de abril de 1911, a partir de esa fecha se desconocen sus actividades. Quizá la tormenta que se abatía sobre México y el pensamiento de que las circunstancias sociales por las que atravesaba el país postergarían la actividad artística, decidieron a Alciati regresar a Europa.

El sentir de la época, y la crítica de la prensa periódica y principalmente la revista *El Arte y la Ciencia* que siempre fueron favorables a Alciati con sus artículos elogiosos y las reproducciones de algunas de sus esculturas, revela que aún no había desaparecido en México el gusto por el arte académico.

El Arte y la Ciencia de abril de 1899, reproduce de la revista norteamericana *The American Architect*, un artículo en el que se acusa recibo del primer número de *El Arte y la Ciencia*. El autor hace gala de un total desconocimiento tanto de nuestro país como de sus habitantes, nos imagina, todavía salvajes y emplumados, por lo que se muestra muy sorprendido de la obra de Alciati reseñada por la revista mexicana.

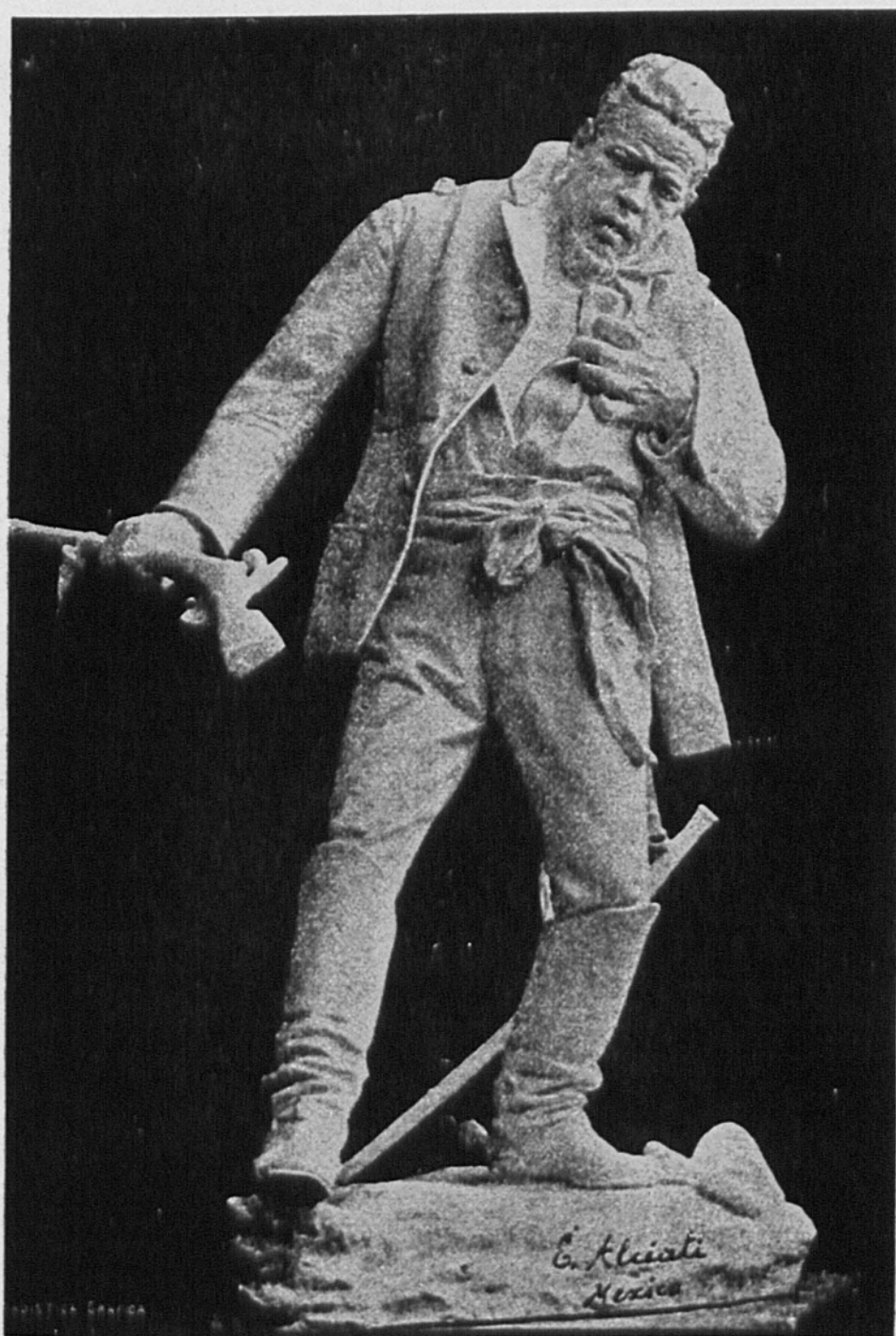
Para aquellos de nosotros que suponían que México estaba habitado en su totalidad casi por Aztecas, Incas, Toltecas, Navajoes y otras tribus salvajes, que se pasaban la vida sorbiendo el pulque de los



1. Retrato de Enrique Alciati



2. Grupo escultórico (yeso), 1898



ESTATUA DEL CORONEL MIGUEL LOPEZ
POR ENRIQUE ALCIATI

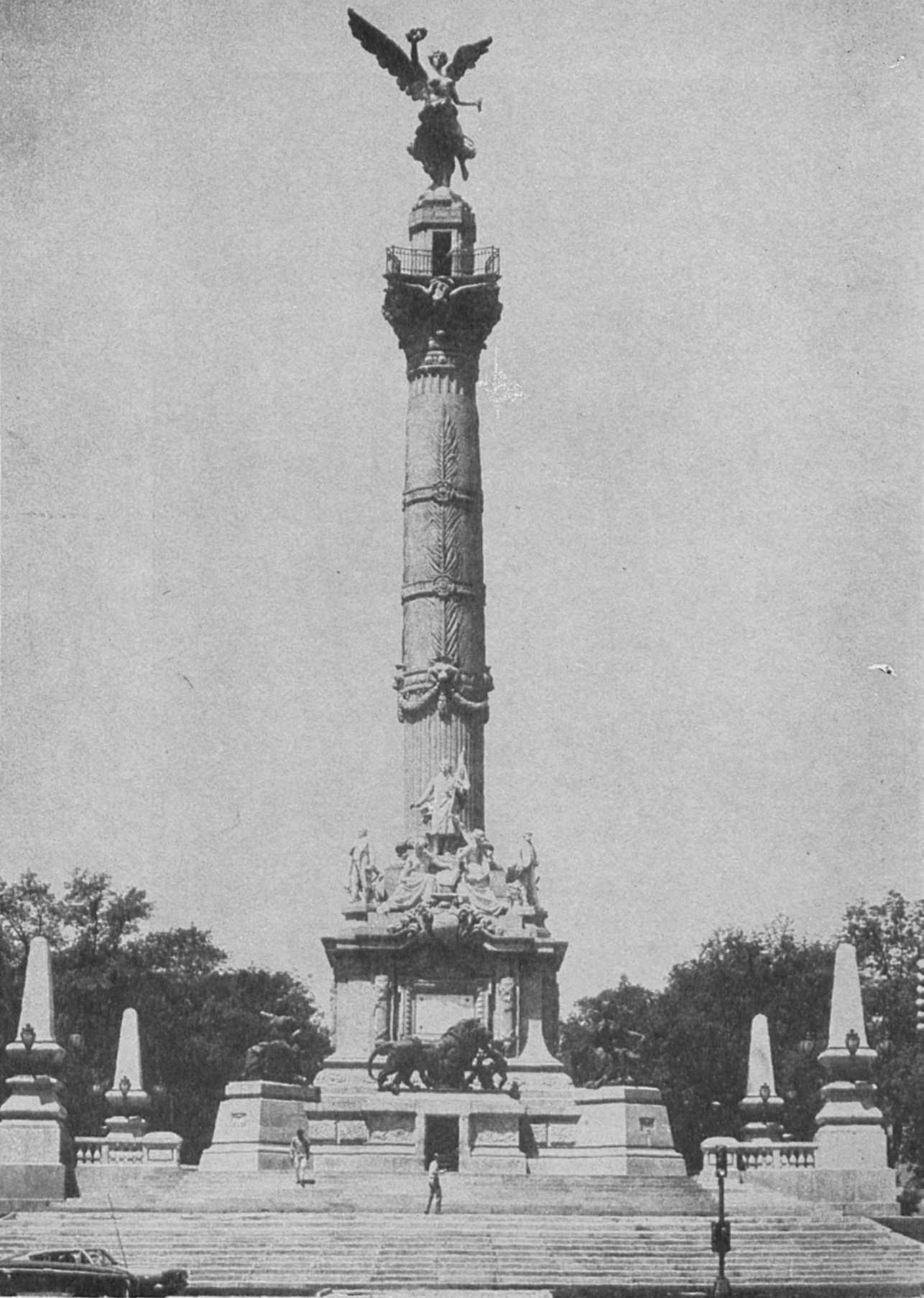
3. El coronel Miguel López (yeso), 1898



4. General Jesús García Morales, 1891. Bronce en el Paseo de la Reforma



5. General Ignacio Pesqueira, 1891. Bronce en el Paseo de la Reforma



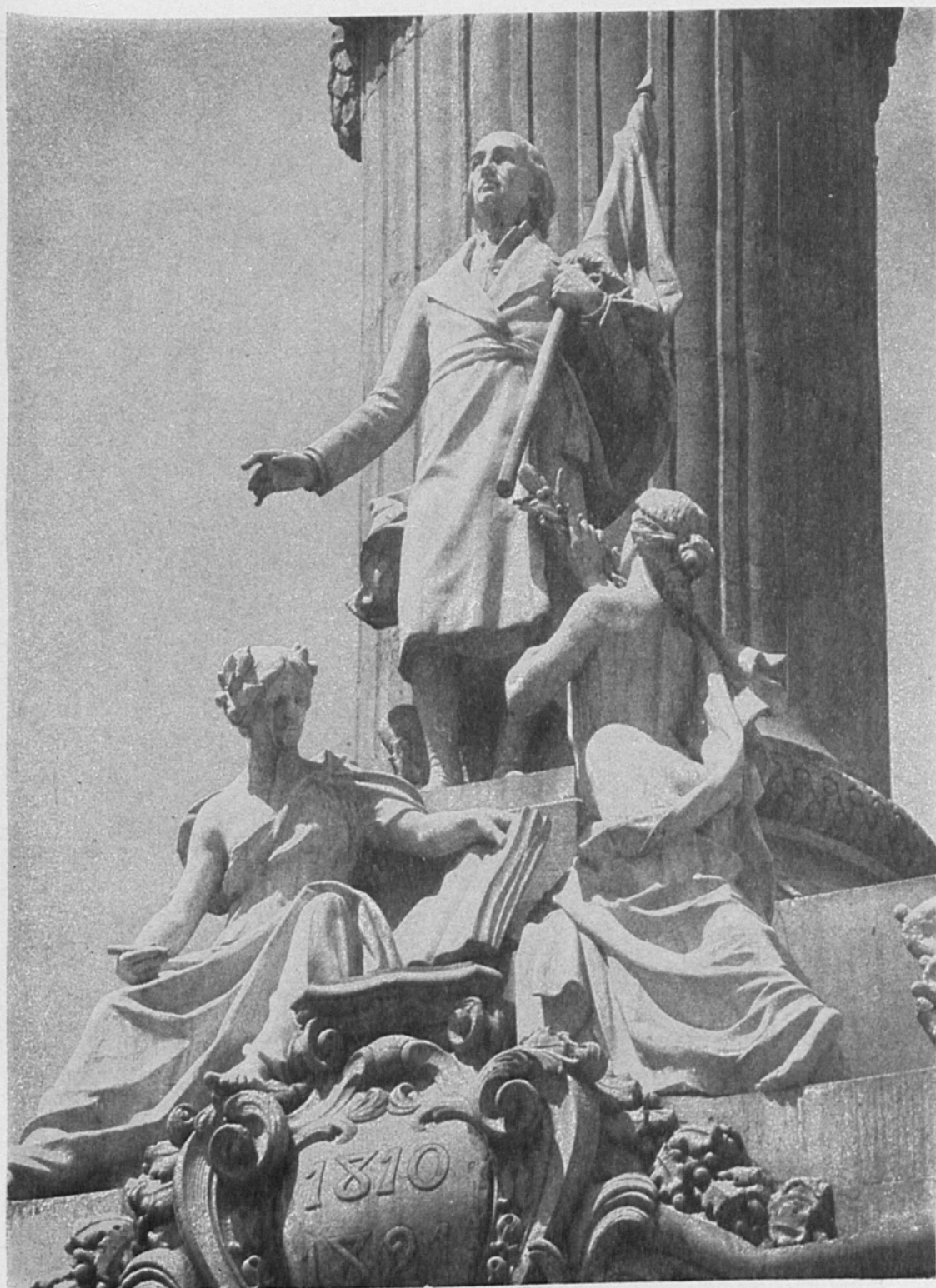


7. La Victoria Alada

6. Monumento a la Independencia, con esculturas de Alciati, 1910



8. Monumento a la Independencia. Detalle



9. Hidalgo, la Historia y la Patria (mármoles)



10. Francisco Javier Mina (mármol)



11. Morelos (mármol al lado izquierdo)



12. La Paz, el león y el genio, la ley (bronces)



13. La Ley (bronze)



14. La Paz (bronze)



15. La Justicia (bronce)



16. La Guerra (bronce)

magüeyes o bien bailando en derredor de la piedra de los sacrificios, muy sorprendente será la idea de que exista en ese país un periódico de Bellas Artes; pero que se cultivan las Bellas Artes en México, lo prueba evidentemente este primer número del periódico que hemos recibido con el fotograbado, en medio tono, de un grupo escultórico singularmente hermoso de D. Enrique Alciati, profesor de Escultura de la Academia de Bellas Artes de México. Este grupo, hecho en bronce para la capilla fúnebre de Gamio, en el Panteón Español de la ciudad de México, representa al Ángel de la Muerte levantando de su sepulcro a una mujer que murió en la fe, según lo dice la descripción, para llevarla al cielo; y se refleja en la escultura, juntamente con la ternura y pureza de sentimientos, la sencillez, el candor de la fe que se dice ser característico de los mexicanos y centroamericanos, cualidades raras en las obras modernas de este género. Confesamos habernos interesado mucho los ángeles en arte, y que habíamos llegado a la conclusión de que, entre los contemporáneos, sólo los rusos eran capaces de representar esos amores sobrenaturales; pero ciertamente que les corresponde un lugar al lado de ellos a los mexicanos.

En 1900, también en el mes de abril *El Arte y la Ciencia*, alababa la calidad de otra de las esculturas de Alciati: el busto de don José Ives Limantour reproducido en su número de marzo:

Obra modelada admirablemente y con semejanza perfecta al original, fue la mejor producción escultórica y una de las más notables en la mencionada Exposición [la número XXIII de 1898].

Debe felicitarse la Escuela de Bellas Artes de tener entre sus profesores a un hombre de las facultades artísticas del señor Alciati, pues es un elemento de progreso en el bello arte de Fidias, tan importante como poco cultivado en nuestra Patria.

Sin duda alguna la obra más destacada de Alciati en México y fácilmente accesible en la actualidad es el grupo escultórico del monumento a la Independencia, en cuyos bronce sedentes, se advierte la influencia de Pradier, el gran escultor francés autor de las estatuas de Estrasburgo y Lille que se encuentran en la Plaza de la Concordia de la ciudad de París.

Enrique Alciati durante su estancia en nuestro país, no aportó ninguna novedad dentro de la escultura, ya que era un continuador de la corriente académica, predominante en Francia durante la primera mitad del siglo XIX, con la que estaba plenamente identificado y que fue tal vez la que lo decidió a trasladarse a América por sentirse falto de afinidad con la nueva escultura que se hacía en Francia, siguiendo la

corriente impresionista de Carpeaux, ese escultor realista, admirador de la naturaleza, de la vida y del movimiento.

A pesar de seguir la línea académica, la influencia de Rodin se advierte en el idealismo de algunas de las obras de Alciati y como ya se dijo en el dramático realismo de la mencionada estatua de Miguel López.

Sin poder reseñar toda la trayectoria artística de Enrique Alciati, puesto que su obra ejecutada en Europa nos es inaccesible, lo poco que se conoce de la vasta labor realizada en México, muestra un artista hábil, fecundo, con buena técnica, quien dentro de la línea académica sin tener por ejemplo, el talento de un Vilar, demostró con decoro en los diversos temas presentados el amplio conocimiento de su oficio y su calidad de escultor.